

PALABRA DEL DÍA



“Pues está escrito: Destruiré la
sabiduría de los sabios, y
desecharé el entendimiento
de los entendidos.”

1 Corintios 1: 19

Este versículo es una amenaza para los sabios del mundo, pero es una promesa para el simple creyente. Los que se declaran eruditos están continuamente tratando de convertir en cenizas la fe del humilde creyente.

Pero fallan en sus intentos. Sus argumentos se desploman, sus teorías caen por su propio peso, y sus conspiraciones infernales se delatan a sí mismas antes de que su propósito se vea cumplido. El Evangelio no está extinto todavía, ni lo estará mientras el Señor viva.

Nosotros no podemos destruir
la sabiduría de los sabios, ni
procuramos intentarlo, pues la
obra está en mejores manos. El
propio Señor dice: “yo lo haré”
y Él nunca resuelve en vano.

Él declara Su propósito dos veces
en este versículo, y podemos
tener la certeza que no se
apartará de él.

¡Qué obra tan perfecta de
limpieza hace el Señor en lo
relativo a la filosofía y al
“pensamiento moderno” cuando
pone Sus manos en ello! Abate la
fina apariencia hasta convertirla
en nada; destruye por completo
la madera, el heno y la
hojarasca. Está escrito que
será así, y así será.